

Proyecto Arqueológico Zimapán

Avances y comentarios (Primera Temporada)

*María Antonieta Moguel Cos**

*Sergio Sánchez**

*Nelly Silva Sánchez***

El Proyecto Hidroeléctrico Zimapán de la Comisión Federal de Electricidad, situado en los límites de los estados de Querétaro e Hidalgo, que comprende parte de los municipios de Cadereyta, y Tecozautla en Querétaro, Zimapán y Tasquillo en Hidalgo, aprovechará las importantes corrientes de los ríos Tula y San Juan; en la zona que se conoce como "Cañón del Infiernillo", donde estas corrientes se unen y dan nacimiento al caudaloso río Moctezuma, se levantará la gran cortina de la presa cuyo embalse cubrirá 2 300 hectáreas.

Por este motivo la Subdirección de Salvamento Arqueológico mediante un convenio CFE/INAH dio inicio en 1990 a los trabajos arqueológicos de prospección y excavación de los sitios más representativos localizados en el área que comprenden las obras de este importante proyecto.

El presente artículo tiene la finalidad de dar a conocer de una manera muy general las investigaciones efectuadas en esta área, poco estudiada arqueológicamente; hemos contado con la colaboración del CEMCA en el desarrollo de los trabajos, así como con su apoyo para la presente publicación.

Introducción

El área que enmarca el presente estudio está comprendida dentro de la porción centro-oriental de México, precisamente entre los estados de Querétaro e Hidalgo; aquí, en la confluencia de dos importantes corrientes fluviales, las de los ríos San Juan y

Tula, se realizan las obras del Proyecto Hidroeléctrico Zimapán a cargo de la CFE, la que aprovechará dichos caudales para la presa; el área de embalse afectará grandes superficies de terreno.

El río San Juan nace al norte de la serranía de Las Cruces y corre a través de los poblados de Polotitlán y San Juan del Río hasta unirse al Tula, cauce que prácticamente drena la Cuenca de México y que, al surcar los territorios de los estados de México e Hidalgo, recibe importantes contribuciones fluviales.

Estos dos ríos unen sus caudales en el lugar conocido como Cañón del Infiernillo, una estrecha y profunda garganta flanqueada por altas paredes rocosas; ahí nace el río Moctezuma que atraviesa el abrupto terreno de la Sierra Gorda y descende hacia la planicie costera del Golfo de México donde, ya con el nombre de Pánuco, vierte sus aguas al mar en los límites de Veracruz y Tamaulipas.

Es precisamente el área de los municipios de Tecozautla, Zimapán y Tasquillo en Hidalgo, y gran parte del de Cadereyta en Querétaro, donde dicha obra tiene influencia, ya que el terreno que cubrirá el embalse es el principal objeto de nuestro interés por ser la zona donde se han centrado los estudios del Proyecto Arqueológico Zimapán.¹

La región tiene una importante ubicación geográfica ya que se encuentra al sur y suroeste de las estribaciones del gran macizo montañoso de la Sierra Gorda, que forma parte de la Sierra Madre Oriental en los estados de Hidalgo y Querétaro. Es además colindante de la también importante región

* Investigadores de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

** Investigadora del CEMCA.

1 El equipo de investigadores que integraron el PAZ en campo fueron los P.A. Román Aurelio Chávez Torres, José Manuel Guerrero Romero, Rocío Vázquez Lom, Octavio Ulises Ortega Terán y Hugo Orlando Guerrero Meléndez.

huasteca por el norte, y por el sur, de las amplias llanuras que conforman los valles de Ixmiquilpan y del Mezquital en Hidalgo.

Antecedentes históricos

Se cuenta con fuentes históricas que nos hablan de la región en el siglo XVII, cuando se intenta la evangelización de la Sierra Gorda, desde varios puntos, por distintas órdenes religiosas; en el norte y el oeste, por los franciscanos de la provincia de Michoacán, desde su convento de San Pedro de Tolimán y desde la custodia de Río Verde; en el sur y el este por los franciscanos de la provincia del Santo Evangelio, desde sus misiones de la custodia de Tampico y el convento de Cadereyta; en la Huasteca por los agustinos que entraron en la Sierra; y en el suroeste por los dominicos, partiendo desde San Juan del Río y Querétaro (Gómez Canedo 1988: 27).

A pesar de los esfuerzos por pacificar y evangelizar a la Sierra Gorda, ésta siempre se encontraba dentro de un círculo vicioso de rebeliones y campañas de pacificación o exterminio (*ibid*: 42).

El esfuerzo mayor parece haber sido el de los dominicos, cuyas misiones fueron las más numerosas, aún cuando todas quedaron en los contornos de la sierra, siendo su presencia más larga que la de cualquier otra orden religiosa. En ésta, destaca fray Felipe Galindo, religioso de mentalidad abierta, aunque no así su colaborador don Francisco de Zaraza, quien buscaba la reducción de los indios jonases por la fuerza y aún su exterminio (no compartía ciertamente las ideas de reducción por medios pacíficos). Esta política fue la que prevaleció durante los siguientes años, irritando a los colonos por encontrarse a merced de los ataques indígenas sin poder defenderse por temor a ser acusados de quebrantar la paz. La obra misional tampoco avanzaba, porque el propio trato de paz imponía a los misioneros límites muy estrictos en el manejo de los indios.

Se necesitaba por lo tanto una metodología, la cual existía en los colegios de *propaganda fide*. El primero en América fue fundado en Querétaro; de él se desprendería el de San Fernando en México, y casi al mismo tiempo, la provincia de San Diego levantaría, en colegio de misiones, su convento de Pachuca. Tenían estos colegios una doble finalidad... "La predicación popular a los fieles y las misiones de infieles" (*op. cit.*: 50).

La primera misión del Colegio de San Fernando se fundó en San José de Vizarrón en 1739; por Real Cédula se le otorgaba el permiso para fundar las misiones en la Sierra Gorda sin violar los derechos preadquiridos por otras órdenes. Para tal fin fue enviado fray José Ortes de Velasco quien levantó, en villa de Cadereyta, información jurídica acerca de los misioneros que habían entrado a la Sierra antes y después de su pacificación en 1714; La misión de Vizarrón no duró mucho ya que los jonases no pudieron ser sometidos; los pocos que quedaban en la misión, por orden de Escandón fueron aprehendidos y llevados a Querétaro; dicha misión pasó a ser la población de españoles agregada a la doctrina de Cadereyta.

Actividades del Colegio de Pachuca

Fray Gabriel de Leganés se empeñó en fundar un hospicio en Zimapán que sirviera como centro de las futuras misiones del colegio, así como en "establecer una misión en el lugar de las adjuntas frente a las mismas Sierras", en el paraje "...donde el río Zimapán se junta con el del Desagüe" —hoy Tula— ya unido al de San Juan, para formar el Moctezuma (*op. cit.*: 70). La misión se fundó el 20 de julio de 1741 pero sólo duró tres meses; por lo insalubre del lugar se cambió a Tolimán.

A partir de 1743-1744 se inicia una reorganización de las misiones. José de Escandón hace una visita a la Sierra Gorda tras haber recibido el cargo de cuidar de ellas por parte del Virrey; después de entregar un informe muy detallado de su visita, sus propuestas concretas son aceptadas. El colegio de San Fernando acepta la administración de las cinco misiones que se establecen en el centro de la Sierra Gorda: Jalpan, Concá, Tancoyol, Landa y Tilaco.

La finalidad de las misiones no era sólo la evangelización de los indios sino también alimentarlos, vestirlos, darles casa, enseñarles a cultivar la tierra o a emplearse en otros trabajos para satisfacer sus necesidades y las de su familia enseñándoles a vivir en pueblos con leyes y reglamentos y a no seguir moviéndose entre montes y campos (*op. cit.*: 105).

La conquista colonial, particularmente en la Sierra Gorda, ensayó todos los modelos posibles, empezando desde el sur, por la mediación de otros grupos indígenas aliados; por el norte, y desde la Huasteca, llegaron las primeras instituciones de control colonial, como la encomienda de Jalpan; con don Luis de Carbajal El Viejo sobrevienen los

primeros atropellos en contra de jonases y pames. Los "capitanes de frontera", visitantes y militares de alto rango como Francisco de Cárdenas, Antonio de Olvera, Francisco de Zaraza, Gabriel de Ardila y el propio José de Escandón seguirían con los atropellos a los indígenas (Coq. Veráztegui 1988: 111).

Ante los atropellos, los indígenas reaccionaron con contragolpes a las instalaciones del poder colonial, desde la fortaleza natural de la Sierra Gorda.

El panorama que nos ofrecen las fuentes es de una constante lucha entre los indígenas y los conquistadores, hasta el momento en que se fundan las misiones citadas en párrafos anteriores las que consiguen buenos resultados con conversiones a la nueva fe católica y con la educación para el trabajo agrícola y artesanal.

Ya para fines del siglo XVIII se advierte la presencia de una estructura político-administrativa para normar las actividades socio-económicas propias del sistema colonial (*op. cit.*: 112), en donde forman parte importante las haciendas (que aún cuando se encuentran las ruinas de ellas en diferentes comunidades de la región de Cadereyta como son Cerro Prieto, Mesa de León, Vistahermosa etc., de la única que se tiene referencia para el siglo XVIII es la hacienda de La Nopalera, propiedad de don Joaquín de Villalpando (Gómez Canedo 1988: 61); se ignora a qué fecha pertenecen las demás.

Marco geográfico

El territorio que comprende la franja del semidesierto queretano y las regiones vecinas del estado de Hidalgo está conformado en su mayor parte por sierras y lomeríos tanto de origen volcánico como sedimentario que constituyen tanto el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre Oriental. En el sur el Eje Neovolcánico se caracteriza por presentar terrenos llanos y fértiles, a diferencia de la Sierra Madre, la que presenta un relieve más abrupto que influye sustancialmente en el clima y tipo de vegetación; aquí el terreno está formado casi en su mayoría por rocas calizas cuya disolución natural da lugar a fenómenos cársticos.

La mayor parte del territorio que comprende los municipios de Cadereyta (Querétaro), Tecozautla, Zimapán y Tasquillo (Hidalgo) se encuentra dentro de la subprovincia de las llanuras, sierras y lomeríos de Querétaro e Hidalgo pertenecientes a la provincia del Eje Neovolcánico; éste litológicamente lo constituyen rocas volcánicas del Terciario y Cuaternario,

con derrames lávicos, tobas y brechas volcánicas superpuestas al Mesozoico característico de la Sierra Madre Oriental; la formación Soyatal está representada por calizas y lutitas del Cretácico Superior.

El área de interés para el presente proyecto arqueológico se ubica prácticamente dentro de la cuenca del San Juan-Moctezuma, en los límites de las provincias fisiográficas de la Sierra Madre Oriental y el Eje Neovolcánico, precisamente en la confluencia de los ríos Tula y San Juan y la barranca del Infiernillo localizada entre la ladera occidental de la sierra de Zimapán (Hidalgo) y la oriental en la sierra del Doctor (Querétaro).

La vegetación está determinada por los factores geomorfológicos, composición del suelo y el clima que en la región es predominantemente seco y semiseco (Bsihw y Bsohw). En las llanuras predomina el matorral crasicaule compuesto principalmente por nopales (*Opuntia* spp.) y cardonal como el garambullo (*Myrtillocactus* sp.) y el *Lemaireocereus* sp.; en sierras y lomeríos, aparte del matorral crasicaule y cardonal, hay huizache (*Acacia* sp.), *Opuntia streptacantha*, *Ipomoea* sp. y *Opuntia imbricata*, además de pastizales.

La fauna de la zona se caracteriza por la presencia de coyotes, conejos, liebres, zorrillos, zorros, tejones, ardillas, codornices, correcominos, palomas, águilas, halcones, zopilotes, serpientes, lagartijas, tortugas de río, golondrinas de cañón, comadreja, ratones y una variedad de arácnidos.

Metodología

En el Proyecto Arqueológico Zimapán se delimitaron las áreas de prospección con la finalidad de hacer un reconocimiento extensivo que registrase todas las manifestaciones culturales prehispánicas y coloniales, además de llevar un riguroso control de los materiales recolectados en superficie ya que éstos son los principales indicadores cronológico-culturales para una región con muy escasas referencias arqueológicas.

Los trabajos de prospección se centraron, desde sus inicios, en un área que se consideró prioritaria y que correspondió a las 2 360 hectáreas cuadradas que cubrirá el futuro embalse de la presa.

A partir de la confluencia de los ríos San Juan y Tula ("La Boquilla") se dividió el área en dos zonas, con tres frentes de trabajo cada una, permitiendo reconocer simultáneamente las márgenes de los ríos y las áreas adyacentes.

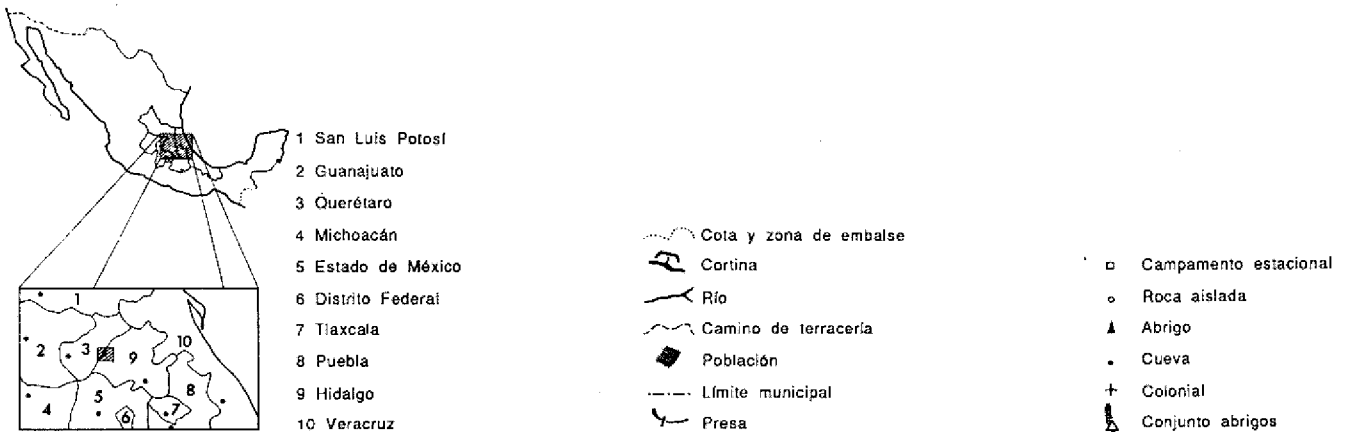
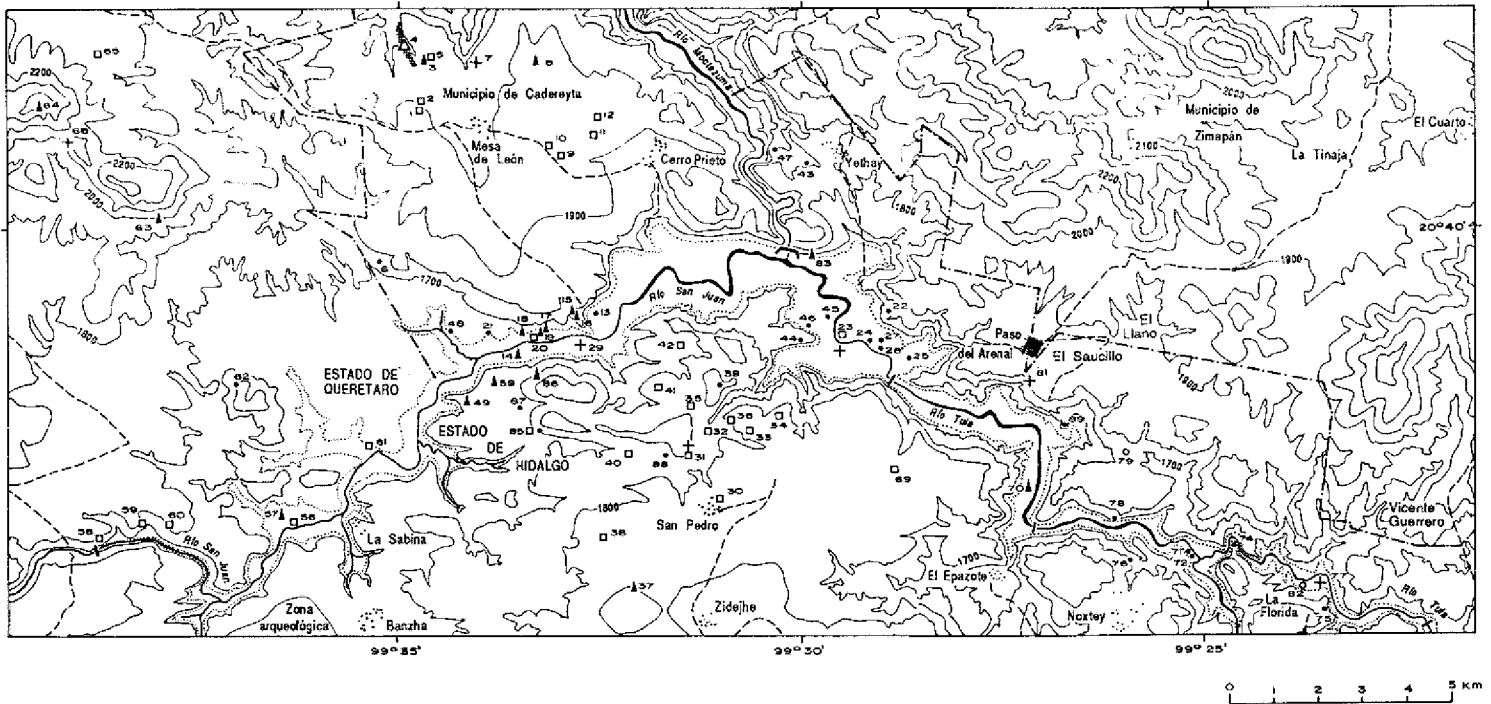


Figura 1 - Plano general de localización de sitios del Proyecto Arqueológico Zimapán.

De esa manera, durante esta temporada de campo, se registraron 88 sitios ubicados principalmente dentro del área de embalse (Fig. 1) y que correspondieron a 25 campamentos estacionales, 23 abrigos rocosos (16 con pinturas rupestres), 28 cuevas (11 con pinturas) y 9 sitios coloniales como son capillas, cascos de haciendas, puentes, etc.

Con la información obtenida en campo y tomando en cuenta las características topográficas de la zona, así como los accesos —en muchos casos difíciles—, se contempló excavar en aquellos sitios que tenían las mejores expectativas de aportar un buen conjunto

de datos cuyo análisis e interpretación permitieran una aproximación a las formas de vida de las sociedades prehispánicas que ahí habitaron.

Los lugares idóneos fueron los que mostraron abundancia de materiales en superficie, y además posibilidades de depósitos estratificados que dieran pauta para obtener secuencias y conocer el desarrollo cultural de la región.

De esta manera, de acuerdo al programa de trabajo establecido, se pudieron intervenir simultáneamente por los diferentes equipos de investigación, los sitios PZ 83 “Abrigo de los Organos”,

PZ 62 "Cerro Colorado" y PZ 13 "Cueva de la Vega" que aparte de presentar las características señaladas, por sus particularidades, se consideraron como muestras significativas de los tipos de asentamientos hasta el momento reconocidos.

SITIO PZ 83 "ABRIGO DE LOS ORGANOS": se ubica en el extremo SE del Cerro Prieto, al lado oeste de su sección central; forma parte de una de las paredes del Cañón del Infiernillo, lugar de confluencia de los ríos San Juan y Tula; pertenece al ejido Sijai, en el estado de Hidalgo (Fig. 2).

Se seleccionó este sitio por la calidad y cantidad de pinturas rupestres en sus paredes, por el material recolectado en superficie y el tamaño de sus terrazas, así como porque una vez que se llene el embalse, ya no será posible su acceso por tierra, aún cuando no quedará bajo el agua.

Se realizó la excavación con el objeto de obtener una secuencia cronológica-cultural y tratar de definir áreas de actividad.

Después de medir la extensión longitudinal de la terraza, se trazaron los cuatro cuadrantes reticulándose a su vez en cuadros de 1 x 1; la parte externa del abrigo quedó en el norte y la interna en el sur; son en total 16 unidades. Estratigráficamente la excavación fue homogénea (Fig. 3).

Se localizó un entierro de infante en posición decúbito sedente, con orientación general poniente-oriente y una ofrenda consistente en un collar de cuentas de forma cilíndrica, rectangular, circular y semicircular, manufacturadas en diferentes tipos de piedra de colores diversos. (Fig. 4).

Las pinturas rupestres están bien conservadas pudiéndose observar diferentes figuras tanto antropomorfas como símbolos probablemente mágico-religiosos. Entre las figuras antropomorfas hay algunas estilizadas y otras con tocados y dedos bien definidos, tanto de manos como de pies; todas ellas son de color rojo a excepción de una figura geométrica de color blanco (Figs. 5, 6, y 7).

SITIO PZ 62 "CERRO COLORADO": situado en el ejido de Tziquiá al norte del río San Juan, el "Cerro Colorado" es una toba volcánica muy antigua con un característico color rojo-marrón que contrasta con los grises y pardos de lomeríos y valles, de origen sedimentario, dominantes en esa parte.

La conformación e intemperismo dieron lugar a algunas cavidades en su parte media superior; las mayores, después de adaptaciones hechas por el hombre, sirvieron de habitación y refugio desde

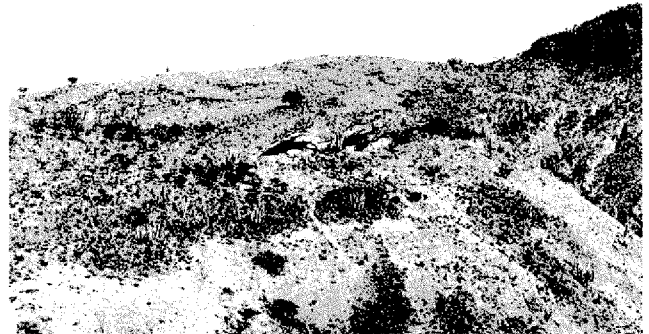


Figura 2 - Vista general PZ 83, "Abrigo de los Organos".

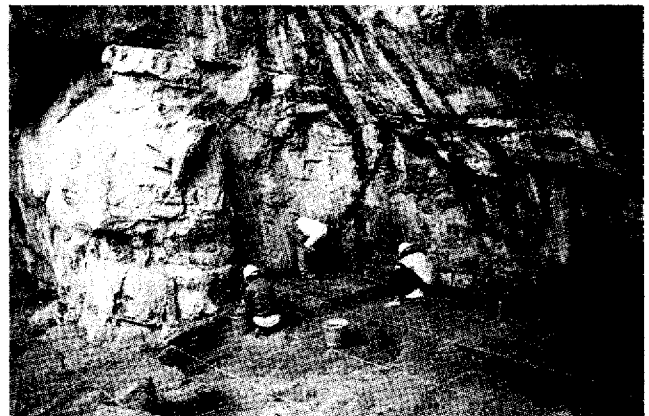
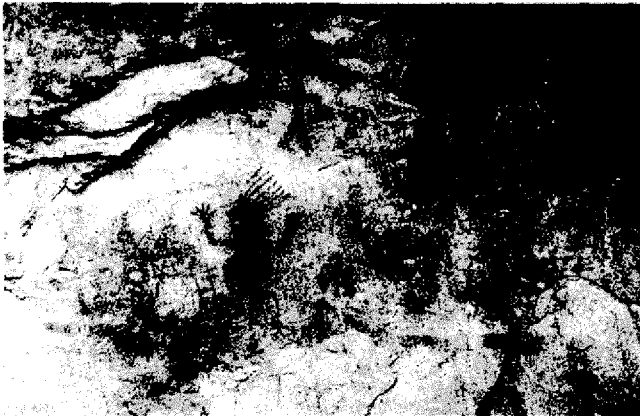


Figura 3 - Excavación PZ 83, "Abrigo de los Organos".



Figura 4 - Entierro de un infante en el "Abrigo de los Organos".



a



b



c

Figuras 5, 6 y 7 - Pinturas rupestres en el "Abrigo de los Organos".

tiempos prehispánicos (como es el caso del conjunto cueva-abrigo estudiado) (Fig. 8).

Desde este lugar se dominan visualmente los valles aledaños así como el cañón de San Juan o Moctezuma y las extensas llanuras hidalguenses situadas al sur.

Después de un reconocimiento exhaustivo del sitio, se limpió y desmontó el terreno de las terrazas contiguas; además se hizo una recolección al azar y aleatoria de materiales culturales. Con la finalidad de tener un mejor control de datos, se establecieron las diferentes unidades de trabajo en base a un croquis general.

Con el objeto de muestrear estratigráficamente todo el sitio, se sondeó en aquellos lugares susceptibles de aportar buena información, como en las terrazas, en el interior de la cueva y en el abrigo y la terraza contigua a éste.

De estas excavaciones se obtuvieron abundantes materiales como metates, morteros, manos de molienda e instrumentos líticos de obsidiana, sílex, cuarzo y riolita.

Interesantes fueron las excavaciones en el interior de la cueva ya que a excepción de haber mostrado la parte occidental alterada en tiempos recientes, aportaron restos humanos de dos individuos entre el núcleo de roca de la base (Fig. 9); pese a lo revuelto del terreno, estuvieron asociados a cerámica prehispánica, lascas de obsidiana, un metate así como pulidores, manos de molienda, machacadores y percutores.

La parte central del interior de la cueva dio una estratigrafía significativa, ya que debajo de una gran capa de estiércol se encontró un apisonado de tepetate bien nivelado sobre un lecho rocoso artificial que rellena las irregularidades del terreno.

Este apisonado, que sella gran parte del interior de la cueva por estar sin alteración, cubrió un contexto prehispánico original donde, pese a la escasa presencia de materiales culturales aportó *in situ* dos entierros humanos completos de dos adultos, uno con una ofrenda de dos vasijas completas (al parecer pertenecientes al Preclásico Superior) así como un espejo de pirita, una cuenta de concha y una espátula de hueso. El otro entierro se encontró removido en tiempos prehispánicos, pero en buenas condiciones, asociado a algunas lajas trabajadas que posiblemente formaron una cista.

SITIO PZ 13 "CUEVA DE LA VEGA": se localiza a un kilómetro y medio aproximadamente al poniente de

la comunidad de La Vega, en la margen izquierda del río San Juan (Fig. 10).

Cuenta con varias terrazas y abrigos rocosos siendo el principal asentamiento la cueva, la cual tiene un derrumbe muy grande que abarca todo el piso de la misma; por este motivo no se pudieron hacer excavaciones, y sólo se hizo una recolección de material de superficie y entre los escondrijos de las piedras (Fig. 11); de esta recolección se obtuvo piedra pulida, huaraches, mecate, hueso y concha, incluso desecho de lechuguilla, cactácea con la que posiblemente se confeccionaron los mecate; localmente a estos materiales se les da el nombre de "restos de los talladores". En las paredes se pueden observar algunos restos de pintura rupestre en color rojo; la vegetación es la característica de la región.

Se realizaron excavaciones en dos terrazas, un abrigo rocoso y un "andador" llamado localmente "callejón"; es conocido con este nombre por estar formado entre dos paredes rocosas lo que le da la apariencia de un andador; en superficie presentó abundancia de material tanto lítico como cerámico, concha y desechos de talla. También se observaron en las paredes restos de pintura rupestre en color rojo.

En las excavaciones el material más representativo fue el lítico (fragmentos de metate, lascas, etc.); estratigráficamente se detectaron restos de lechuguilla revuelta con ceniza, carbón, hueso, concha, semillas y frutos de biznaga. Un dato importante es la presencia de dos placas usadas como adorno elaboradas en lo que parece ser caparacho de tortuga y una aguja de hueso; la excavación del "callejón" aporta un gran porcentaje de concha completa, presentando algunos restos de color rojo ya que en la zona se tiene noticia de que hay minas de cinabrio; encontramos también abundante lechuguilla (posibilidad entonces de una manufactura de cordelería). Al terminar la excavación y comenzar con el análisis de los materiales se observó que algunos de los metates y manos de molienda tenían restos de color rojo.

Comentarios finales

Con base en los trabajos de prospección y excavación llevados a cabo, los datos proporcionaron evidencias de una interacción humana en la zona, lo que revela una riqueza cultural que modifica la información que se tenía dándonos la oportunidad de

plantear nuevas hipótesis de fronteras culturales con los grupos del Altiplano Central.

Debido a los pocos antecedentes arqueológicos que existen para la zona y en base a las fuentes históricas, que hablan de grupos jonases y pames que habitaron la región, de la familia chichimeca pameotomí, los trabajos de prospección indican que grupos ajenos a los chichimecas habían ocupado el área e inclusive habitado algunas cuevas; en éstas, se recolectó tanto material lítico como cerámico, que muestra que estamos en un área que sirvió como corredor o quizá como frontera entre grupos sedentarios y nómadas y que, algunas veces, ambos grupos compartieron el área.

Al realizar la excavación se comprobó lo que se venía observando con base en los materiales de superficie; los sitios que se excavaron mostraron una ocupación temprana y duradera a través de diferentes períodos, evidenciada por materiales que, aun cuando todavía no se realiza el análisis exhaustivo, podemos decir que corresponden al Preclásico Superior en cuanto a cerámica. El análisis preliminar de la lítica indica que se cuenta con algunas piezas bifaciales que sugieren una ocupación igualmente temprana.

Basándonos en lo que apunta Brambila "...en el sentido de que las fronteras son franjas de convivencia entre grupos con formas de vida diferentes, que crean situaciones de interrelación dinámica, las cuales deben ser vistas como un proceso social", (citado en Crespo 1989: 34), pensamos que éstas deben definirse con base en las diferentes tradiciones culturales reflejadas en las tecnologías y dinámicas que caracterizan a estos grupos todo lo cual se verá en cuanto se termine el análisis de los materiales y resultados de campo de la segunda temporada.



Figura 8 - Vista General PZ 62, "Cerro Colorado".



Figura 9 - Entierro de un adulto, "Cerro Colorado".



Figura 11 - Derrumbe PZ 13, Cueva de la Vega.



Figura 10 - Vista general PZ 13, "Cueva de la Vega".

Bibliografía

- Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo y Luz María Flores 1989 - Poblamiento prehispánico en el Centro Norte de la frontera mesoamericana. *Antropología* 28, *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (Nueva Epoca).
- Coq Verástegui, Claudio y Héctor Samperio Gutiérrez 1988 - *Cadereyta, Alcaldía Mayor*. Documentos de Querétaro, Querétaro.
- Gómez Canedo, Lino 1988 - *Sierra Gorda, un típico enclave misionero en el Centro de México (siglos XVII-XVIII)*. Documentos de Querétaro, Querétaro.
- INEGI 1991 - *Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Querétaro*.
- Moguel Cos, M. Antonieta *et al.* 1991 - Proyecto Arqueológico Zimapán. Informe parcial. Mecanografiado. Archivo Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México.
- Orozco Ledezma, Cristóbal (sin fecha) - *Jardín Botánico de Cadereyta "Ingeniero Manuel González de Cosío"*. *Especies nativas y sus usos*. Centro Queretano de Recursos Naturales, Querétaro.
- Piña Luján, Ignacio 1990 - *Recursos bióticos de la cuenca de San Juan-Moctezuma en el estado de Querétaro*. H. Ayuntamiento de San Juan del Río, Querétaro.